

Cuando un Ayuntamiento entrega un reconocimiento a uno de sus vecinos, le reconoce los méritos, cualidades y circunstancias singulares concurrentes en ella. Entregar el reconocimiento de hijo predilecto, es dejar patente que la trayectoria de esta persona ha marcado, de una manera u otra, al municipio y a sus vecinos. Seguramente, aquel martes 7 de mayo de 1957, cuando nacía nuestro galardonado, nadie imaginaba verle hoy aquí en esta situación; ni tan siquiera el mismo, tal y como no ha parado de decirnos en este tiempo, se ve a día de hoy merecedor de este reconocimiento.

Las buenas personas no saben que lo son, y en el caso de Manuel Guisado García, tampoco lo sabe. Hijo de Dámaso y Rafaela, el mayor de 5 hermanos, casado con Mai, padre y abuelo, Manolo lleva 64 años marcando los corazones de los vecinos de la Colonia. Desde los más pequeños a los más mayores, todos tenemos un recuerdo de Manolo que les hace sacar una sonrisa.

Manolo ha pasado por muchos trabajos a lo largo de su vida. Estudió magisterio, fue agricultor, comenzó derecho, y posteriormente montó su propia librería junto a su mujer. De él, no solo destaca lo que ha hecho, sino lo que nos ha aportado a todos y cada uno.

Comienza hablando de su mujer, Mai, a quien define como su ángel. Si no creen en los amores a primera vista, Manolo se encarga de desmontárselo. Pues después de sacarla a bailar, tan solo dos semanas más tarde, comenzaban una relación que dura hasta hoy, y que él espera que continúe "todos los días de su vida".

Manolo se define como "un trasto al que su mujer encarriló". Para él, Mai no solo es la mujer de su vida, sino que tiene claro que si no es por ella "no estaría igual", algo que afirma con rotundidad.

Otra devoción para él son sus hijos, por quienes ha dado todo lo habido y por haber. Para los tres, Claudia, Manuel y Flor de Luna, solo tiene buenas palabras y los mejores deseos, y a quienes desea que la vida le sonría.

Sus hijos no son para él sus únicos niños. Ligado a la infancia en todos sus aspectos, es conocido como el Maestro Manolo. Comienza en el curso 97/98 dando clases de religión, pero lo hace con sorpresa. D. Pedro Soldado, párroco de Fuente Palmera en aquella época, le pide que empiece "el miércoles en Villalón", algo que a Manolo asusta pero a la vez le apetece. Sin embargo, poco después le dicen que finalmente no será en Villalón, sino que será en Ochavillo del río, su pueblo.

Fuera del trabajo, Manolo también se acerca a los niños a través de la Asociación Cigüeña, donde conoce a gente que marcará su vida. En 1995, Rosario Gonzalez Soto le convence para unirse a los campamentos, y desde entonces se ha saltado pocas convivencias. Allí coincide con Francisco Lopez de Ahumada, Paco el Cura, a quien hoy sigue echando mucho de menos.

La Cigüeña y la Escuela son para él los mejores años de su vida. Destaca emocionado como algunos niños llegaban a decirle, "maestro Manolo ¿tú quieres ser mi padre?", sin duda algo que marca a un docente... Ese cariño hacia los niños no solo es de Manolo, sino que es recíproco. Recuerda emocionado el año que fue con silla de ruedas a Mazagon, donde al despertarse cada día los niños le habían preparado un camino de su habitación al resto de instalaciones para poder desplazarse.

Quien le conoce, admira su capacidad de captar la atención de los niños sin tener que alzar nunca la voz. Con una idea muy clara, habla reiteradamente con su grupo de la Cigüeña haciendo

hincapié sobre las 3 cosas más importantes en cada actividad: 1º los niños, 2º los niños y 3º los niños.

Aunque ahora recuerda con tanta pasión sus momentos como docente, los inicios no fueron fáciles. Después del primer año, llegó a pensarse volver a la escuela en septiembre; pero por suerte para todos, escogió volver. Siente que no solo ha enseñado, sino que ha aprendido. Por supuesto, su relación con los alumnos no podía ser mejor, ya que era el único coche que el día de la Harina no quedaba enterrado; incluso, el día que se manchó de harina, se encontró a unos alumnos limpiándolo.

Su despedida como docente le deja dos sensaciones, que fue "el peor día de su vida" ya que al Maestro Manolo no le gusta nada ser protagonista; y un recuerdo imborrable. Fue engañado al centro, donde se encontró al director del colegio tocando El Último Mohicano, su canción favorita, junto a sus niños de Ochavillo del río y Silillos. Para aquellos alumnos que pedían para él el Nobel de la Paz, hoy verán un reconocimiento más bonito, el reconocimiento que le hace a Manolo, su pueblo.

Sin embargo, una lesión acompañada de cuatro operaciones, le cambia la vida. Agradecido a sus médicos por todo lo que han hecho por él, Manolo menciona a dos personas a las que está especialmente agradecido. A Fernando Gómez Hidalgo, por quien, sumado al trabajo de su sobrino, consigue mover las piernas de nuevo y ponerse de pie. Y a su hermana Lola, que siente como sus pies y sus manos.

Pese a no poder hacer todo lo que le gustaría, Manolo no para. Apasionado de las manualidades, no pierde un día en el que no pueda disfrutar de hacer alguna de ellas. Por supuesto, Manolo tiene la suerte de contar con muchos ayudantes, pero una muy especial, su madre.

Sin lugar a duda, Manolo es una persona que lo ha dado todo en todo aquello en lo que ha participado. A todo lo expuesto, debemos sumar su trabajo desinteresado en Cáritas, Cruz Roja, Banco de Alimentos, Fundación Aproni, el colegio de Fuentes de Andalucía y por supuesto, a todo aquel que se ha acercado a pedirle ayuda. "Pídele a quien más trabajo tenga", nos dice mientras hablamos. Aspecto fundamental que refleja su forma de vivir la fe, entregándose a los demás, sin hacer ruido, desde la sombra y de una manera muy sencilla.

Sobre el futuro, pone en valor la importancia de cuidar a los niños, ya que estos marcarán el camino de las generaciones venideras. En lo personal, y ante la tesitura de recoger este galardón, le preguntamos que cómo le gustaría que le recordaran, y cargado de humildad nos dijo que si lo hacían al menos que fuese como una buena persona.

Cuando le comunicamos que la Corporación municipal, había decidido entregarle el reconocimiento de Hijo Predilecto, nos dijo que no sabía que había podido hacer para merecerlo. Hoy, Manolo, hemos encontrado la respuesta en uno de tus libros favoritos, y es que como escribió el autor de El Principito, "solo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible a los ojos".

Por todas estas razones y muchas más, Manuel Guisado García, el Maestro Manolo es merecedor de recibir el reconocimiento de Hijo Predilecto de la Colonia de Fuente Palmera.